El robo como fachada para el ensañamiento contra la comunidad sexodiversa en Falcón

El asesinato del ingeniero Eliezer Ceballos en el sector Cujicana no representa un hecho aislado de inseguridad, sino el síntoma de una violencia sistémica en el estado Falcón.

A diferencia del hampa común, estos crímenes se caracterizan por ocurrir en la intimidad del hogar, donde el victimario no irrumpe por la fuerza, sino que accede mediante la confianza, transformando un espacio seguro en el escenario de una tragedia impulsada por el prejuicio.

Un análisis de los expedientes en la península de Paraguaná revela un patrón de crueldad que trasciende el móvil económico. En casos emblemáticos como los de Carlos Tovar (2021), Carlos Medina (2022) y Manuel Bello (2025), se observa una saña simbólica —uso de picos de botella, estrangulamiento o incineración— que busca deshumanizar a víctimas con un perfil común: hombres de la comunidad LGBTQ+ que viven solos.

La evidencia sugiere que el robo es una justificación superficial para encubrir crímenes de odio. La desproporción entre la violencia ejercida y el valor de los objetos sustraídos (teléfonos usados o ropa) demuestra que el motor principal es un prejuicio arraigado.

Los agresores, generalmente hombres jóvenes, explotan el estigma social y la necesidad de discreción de las víctimas para actuar bajo un manto de impunidad.

Estos casos subrayan que el sistema judicial al ignorar la raíz del problema. Al no procesar estos casos bajo los agravantes de crímenes de odio, las sentencias omiten la motivación real de los victimarios, permitiendo que el ciclo de violencia continúe.

Willian Blanco
CNP: 23.877